ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

# LOS APARECIDOS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

FERNÁNDEZ CABALLERO

TERCERA EDICION

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1892

# LOS APARECIDOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# LOS APARECIDOS

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

FERNÁNDEZ CABALLERO

Estrenada en el TEATRO DE APOLO de Madrid la noche del 23 de Febrero de 1892

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

AL SEÑOR

D. Francisco Moltó y Campo Redondo

---

*En testimonio de cariño fraternal y estimación sentidísima*

*Carlos Arniches*

*Celso Lucio*

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| ROSA | SRTA. CAMPOS (L.) |
| LA TÍA NASIA | SRA. VIDAL. |
| VECINA 1.ª | N. N. |
| EL COMENDADOR | SR. RODRÍGUEZ. |
| CRÍSPULO | RIQUELME. |
| EL ALCALDE | SAN JUAN. |
| EL TÍO MORO | CASTRO. |
| EL SECRETARIO | L ÓN. |
| CABEZÓN | LAS-SANTAS. |
| EL TÍO PERICO | RUESGA. |
| VECINO 1.º | ESTELLÉS. |
| IDEM 2.º | RODRÍGUEZ. |
| VECINA 2.ª | N. N. |

*Viejas, lugareñas, lugareños y coro general*

# ACTO ÚNICO

## CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo; á la izquierda, una iglesia, calles en los demás términos, derecha é izquierda

### ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL, dividido en tres grupos, que van saliendo por distintas cajas, según marca la música, armados con hoces, azadas, etc.

**Música**

CORO

Algún belén
nos armarán,
á somatén
tocando están.
¿Qué confusión,
que pasa, en fin?
¿Será un ladrón,
será un motín?
¿Si será que habrán bajado
de los montes á robar?
¿si se habrá salido el río
y nos vamos á inundar?
¡Tín, tín, tán!
Y entre tanto la campana
no termina de tocar.

—

607254

Armados con picos,
con hoces y azadas,
las gentes honradas
que tienen valor
aquí se reunen
sin miedo ni susto,
para dar algún disgusto
de marca mayor.

—

Pobrecillo; si es un pillo
ya se puede preparar;
se le atiza una paliza
y no vuelve á este lugar.
Algún belén
nos armarán, etc., etc.

**Hablado**

VEC. 1.º ¿Pero qué es lo que pasa?
VEC. 2.º ¿Qué habrá sucedido?
VEC. 1.ª El tío Cabezón debe saberlo.
CAB. Yo no sé ná, mas que cuando iba á retirarme temprano, porque hoy es día de Difuntos, sentí tocar á somatén, y he cogío la escopeta, y aquí estoy como vosotros, sin saber qué pasa.
VEC. 1.ª ¡Ahí viene gente!
VEC. 1.º ¡Sí; el señor Alcalde!
CAB. Ahora sabremos lo que es.

## ESCENA II

DICHOS, EL ALCALDE, CRÍSPULO y el TÍO PERICO, que sale apoyado en el Alcalde y el Secretario; los vecinos les rodean

SEC. ¿Pero es posible lo que usted dice? (Con asombro.)
PER. ¡Ay! ¡Sí, señor; sí señor! (Con espanto.)
ALC. Espabílese usted, tío Perico. ¿No será que se le habrá trastornao el juicio?
PER. ¡Ay, no, no; y si se me ha trastornao... ha sido de espanto!... ¡Era él... era él!
CRÍS. ¿Pero usted le ha visto con sus propios ojos?

PER. ¡Con los míos, con los míos!

CAB. ¿Pero qué le ha pasao?

(El coro se agrupa junto al Alcalde.)

ALC. Que, ¿qué le ha pasao? Pues le ha pasao, que dice que al pasar por delante de las tapias del cementerio, se le ha aparecío el ánima del tío Lechuza.

TODOS ¡Jesús! (Se persignan. Horror.)

CRÍS. ¿Y usted está cierto de que era él?

PER. Tan cierto como de que yo mismo, soy migo mismo.

ALC. ¿Y cómo ha sido?

PER. Pues verán ustés... (Atención, todos le rodean.) Salía yo del molino de la tía Bruna de que me moliera una *miaja* de trigo, cuando después de cargar á la borrica con los sacos, la arreo, y salimos camino *alante*, porque se echaba la noche encima. Como es día de Difuntos, al pasar por delante de la casa del tío Lechuza el usurero, que hace ocho días murió, me da gana de mirar, porque pensaba que su alma estaría en el infierno, y ¡ay! ¡le vide! ¡le vide!

SEC. ¿Pero qué vió usted?

PER. El ánima del tío Lechuza montada en un burro.

CORO ¡Ave María Purísima!

PER. Estaba pará en medio de la era, y yo, al principio creí que no era, pero luego miré otra vez á la era, y era, era.. ¡Vaya si era! La borrica y yo nos quedamos paraos.

ALC. ¿Y en qué lo conoció usted?

PER. En que no nos movíamos.

ALC. Digo al tío Lechuza.

PER. ¡Ah! Pues en que tenía la misma cara que cuando vivo, el color de la muerte, y el cuerpo de esqueleto.

SEC. ¿Y cómo iba vestido?

PER. Con una capa blanca. A todo esto, yo, al verle, me caí al suelo, y sentí como si me dieran un golpe muy fuerte en la cabeza.

SEC. Eso sería de la impresión.

PER. Y de un saco de harina que me dejó caer la burra. Me levanté, hice la señal de la cruz...

ALC. ¿Y huyó en seguida?

PER. En cuanto le hice la señal de la cruz, y le tiré dos pedrás... Me vine al pueblo escapao, me metí en la iglesia, y me encontré á éste, que estaba...

CRÍS. Limpiando los santos. (Con azoramiento.)

PER. Yo no sé que limpiaría, pero tenía en las manos el cepillo de las ánimas.

CRÍS. Bueno, y éste me agarró, y me dijo: toca á somatén, que se me ha aparecido el ánima del tío Lechuza; yo, al oír aquello, comencé á tocar... y éste, tiembla que tiembla.

PER. Y éste, toca que toca.

ALC. Bueno, (A todos) ya lo habéis oído; se dice que se ha aparecío un aparecío, de modo que el Secretario y yo iremos á ver... si es verdad. (El coro forma grupos, figurando que comenta el suceso. Las mujeres vánse poco á poco por distintas cajas.)

SEC. (Aparte al Alcalde.) (Señor Alcalde...)

ALC. ¿Qué?

SEC. Que yo no voy.

ALC. ¡Toma! Ni yo tampoco.

SEC. ¿Entonces, pá qué les ha dicho usted eso?

ALC. No sea usted bruto, hombre; porque uno de los primeros deberes de tóo Alcalde honrao... es engañar á los vecinos.

SEC. ¡Es verdad!

ALC. (Alto á los hombres que se acercan.) Conque, el Secretario, como Secretario, y yo, como Alcalde, tenemos la obligación de ir á buscar...

CORO Sí, sí...

ALC. Uno de confianza, que vaya á ver si es de veras. (Vase el coro al oír lo anterior, volviendo la cabeza silenciosamente.) Porque éstos, ya vé usted qué valientes son.

SEC. Eso, bueno.

ALC. El caso es, que no sé quién se vá á atrever á una cosa así.

SEC. (Pausa.) Ya sé yo quién.

ALC. ¿Quién?

SEC. El tío Moro, que es un hombre que no cree en el infierno, ni en el purgatorio, ni en ná.

ALC. Tié usted razón, hombre.

SEC. Vamos á mandarle un recau.

ALC. Sí. ¡Cabezón! (Llamando.)

CAB. ¡Señor Alcalde!

ALC. Vete corriendo, y dile al tío Moro que venga, que le esperamos en la taberna.

CAB. ¡De seguida! (Vase.)

ALC. ¡Y nosotros á tomar una lamparilla! (Vanse por el segundo término izquierda.)

## ESCENA III

CRÍSPULO sale de la iglesia

¡Pero qué brutos son todos los de este pueblo... menos el Sacristán! ¡Pues no van y creen que se ha aparecido el tío Lechuza! ¡El tío Perico está loco! ¿Qué demontre será eso que dice que ha visto? ¡Porque él ha visto algo, si no, no lo diría; es un hombre formal, aunque borracho, pero cualquier cosa será menos un ánima! ¡Porque pa mí que las ánimas no salen; digo, si lo sabré yo que estoy harto de pasar el cepillo diciendo: *se saca ánima, se saca ánima*... y lo único que se saca... son ocho ó diez reales! ¡Pero, en fin, el caso es que todo el mundo tiene miedo!... ¡Me alegro! Así no saldrá nadie de casa y me aprovecho, y en cuanto toque á ánimas me voy á ver á mi novia, me estoy hablando con ella toda la noche, toda, hasta que tenga que irme á tocar á misa. ¡La verdad es que mi Rosita es la mejor chica del pueblo! No tiene más que un defecto: que el padre no me puede ver... ¡Pero, en cambio, tiene una ventaja: que la madre no me puede oir, porque es sorda. ¡Qué lástima que el padre no sea manco!

## ESCENA IV

DICHO, ROSA y TÍA NASIA

ROSA (Saliendo.) Críspulo.
CRÍS. ¡Rosa, lucerito! (La abraza.)
ROSA ¡Que viene mi madre!
CRÍS. Si es sorda.
ROSA Pero no es ciega. (Sale la tía Nasia.)
CRÍS. ¡Hola, tía Nasia!
NASIA ¡Ya estás tú aquí!... ¡Vámonos, Rosa; ya sabes que tu padre no quiere que hablemos con él!
CRÍS. ¡Valiente animal! (Aparte.)
NASIA ¿Qué?
CRÍS. Que hace muy mal. (Gritándole al oído.)
ROSA Me preguntaba si sabíamos lo que pasa en el pueblo.
NASIA Sí, hijo, lo sabemos, y estoy horrorizá.
ROSA Entretenla. (A Críspulo por detrás de su madre.)
CRÍS. Pues, sí, señora, es verdad que se le ha aparecido un ánima al tío Perico.
ROSA ¿Irás esta noche, Críspulo? (Idem.)
CRÍS. ¡Ya lo creo, no faltaba más! (Por detrás de la tía Nasia.)
NASIA ¿Y en figura de esqueleto?
ROSA ¿A qué hora?
CRÍS. A las nueve. (Se equivoca y se lo dice á la tía Nasia.)
NASIA ¿Cómo?
CRÍS. (¡Demonio!) Que á las nueve ha dicho que se va á aparecer en la plaza.
ROSA No faltes. ¿Irás?
CRÍS. Iré.
NASIA ¿Y qué vais á hacer? Yo creo que debíais hacer algo.
CRÍS. Ya haremos, ya haremos.
ROSA ¿Y si te ve mi padre?
NASIA ¿No tienes miedo?
CRÍS. No, y eso que es muy bruto.
NASIA ¿Quién?
CRÍS. Tu padre. El ánima. No sé lo que me pesco.

(Al revés.) (Equivocándose, y diciendo á una lo que debía decirle á la otra.)

NASIA Pues, adiós, hijo; nos vamos á casa, que hoy estamos solas.

CRÍS. Mejor.

NASIA ¿Cómo mejor?

CRÍS. Que mejor es que se vayan ustés.

NASIA Conque, adiós.

CRÍS. Adiós, rica, monina, palo... (Le tira besos á Rosa, y al ver que la tía Nasia se vuelve, se persigna y dice:) Adiós, buenas noches. (¿Lo habrá oído?)

NASIA Dios nos ampare, hijo.

CRÍS. Y nos libre de todo mal. (Se persigna y le tira dos besos á Rosa. Se oye un rumor lejano.) ¿Dios mío, qué será esto?

## ESCENA V

CRÍSPULO y CORO DE VIEJAS

**Música**

VIEJAS Crispulín, Crispulín,
todo el pueblo hemos corrido;
te buscábamos, monín.

CRÍS. No puedo oiros.

VIEJAS Oye un instante.

CRÍS. Tengo en la iglesia que trabajar.

VIEJAS Oye un momento,
que es importante
lo que te vamos á consultar.

CRÍS. Pues empezad.

VIEJAS Nos han dicho,
¡Jesús nos ampare!
que en torno del pueblo
un alma se vé.

CRÍS ¿Y qué?

VIEJAS Y que va por los aires volando
y dice llorando:
¡Señor, yo pequé!

CRÍS. ¿Y qué?

VIEJAS Que si el alma en pena
anda por ahí,

¡válgame San Blas!
qué va á ser de mí.
Si se me aparece
por casualidad,
yo me voy del susto
á la eternidad.
Dinos, Crispulito,
dinos, por favor,
si se apareciera
¿qué será mejor?
si rezar,
si llorar,
si correr,
si gritar?

CRÍS. Pues á callar
y no alborotar.
Tengo yo un remedio
que es muy superior;
oidle con calma,
porque es el mejor.
Os compráis una estampa bendita
con cien indulgencias
del ángel Gabriel;
por un perro os doy la estampita,
mirad qué bonita,
lo vale el papel.
Os rezáis cinco salves, diez credos,
catorce rosarios
y un yo pecador,
y si hacéis una cruz con los dedos,
tened entendido
que es mucho mejor.
Rezándole á la Virgen
con mucha devoción,
os librará, de fijo,
de la aparición.

VIEJAS ¡Ay, Virgen santísima,
ay, protégenos,
y del alma en pena
ay, liberanos.

CRÍS. Os coméis cuatro cabos de vela
de cera bendita,
después de ayunar,
y el cepillo de Santa Marcela

de perras y perros
debéis de llenar.
Y si á mano no halláis crucifijo
que en trance tan duro
os pueda valer,
le enseñáis vuestra cara, y de fijo,
al veros la cara
escapa á correr.
Bailadle un *pater noster*
á San Pascual Bailón,
que es santo muy alegre,
y podrá librarnos
de la aparición.

VIEJAS ¡Ave María Purísima!
¡Ave María Purísima!
*Orates frates, Kirie eleyson.*
*Ki kiri, ki kiri,*
*Kirie eleyson.*
¡Ay, San Pascual!
¡Ay, San Pascual Bailón!
¡Ay, líbranos! ¡Ay, líbranos
de la aparición.

(Vanse las viejas, arrastrando los pies, un grupo por la derecha y otro por la izquierda. Críspulo sigue bailando, hasta que, al verse sólo, entra corriendo en la iglesia.)

## ESCENA VI

EL ALCALDE, el SECRETARIO y el TÍO MORO, que salen por el segundo término izquierda. El tío Moro con una escopeta

**Hablado**

MORO Bueno, pues ya está too arreglao.
ALC. Ya sabía yo, tío Moro, que usted era un hombre de corazón y de valor. (Abrazándole.)
SEC. Y yo, y yo.
ALC. ¡Usté qué ha de ser!
SEC. Digo que yo también lo sabía.
MORO Y no es que yo sea valiente, sino que no le tengo miedo á ná; son cosas que salen del natural de la persona.
ALC. Misté, yo, si fuera cosa de un ladrón ú al-

gún malhechor, no le necesitaba á usté, porque cogía una escopeta... y se la daba á cualquier vecino pá que fuera; pero tratándose de cosas de la otra vida, á cualquiera le tiemblan las carnes.

MORO ¡Já, já, já!

SEC. Hombre, no se ría usted; son cosas mu serias.

MORO Claro, pá ustés que creen en eso del infierno y del purgatorio. ¡Já, já, já!

ALC. Tío Moro, no se ría usté del purgatorio, haga usté el favor.

MORO Si es que ya no tengo miedo á eso. ¿Saben ustés por qué?

SEC. ¿Por qué?

MORO Porque yo, gracias á Dios, soy ateo.

SEC. ¡Pues ya puede usted dar gracias á Dios!

ALC. Bueno, ¿de modo y manera que usté se encarga de recorrer el pueblo y los alrededores pá enterarnos de si es verdad eso que ha dicho el tío Perico?

MORO Decidío, pero con una condición.

ALC. *¿Cuala?*

MORO Que no ha de salir *denguno* de su casa esta noche.

ALC. ¿Eh? ¿Qué le paece á usté? (Al Secretario.)

SEC. Muy bien, muy bien.

ALC. Pues pá que vea usté lo que soy yo; no me paece bien la condición.

SEC. ¿Por qué?

ALC. Porque en el pueblo hay quien tiene la obligación de sacrificarse cuando llega un caso como este.

LOS DOS ¿Quién?

ALC. La autoridad. ¿Qué le paece á usted? (Al Secretario.)

SEC. Muy bien, que es usté otro valiente. (Abrazándole.)

ALC. Por lo tanto, (Al tío Moro.) mientras usté recorre el pueblo por un lao... el Secretario le recorrerá por otro.

SEC. ¿Yo? (Retrocediendo asombrado.)

ALC. Sí, señor; pero va usté en representación mía, que es como si fuera yo.

SEC. ¡Pero, señor Alcalde!

ALC. Yo, por si ocurriese algo, *nesecito* estar en mi puesto. (Incomodándose.)

SEC. Pues por eso debe usté ir.

ALC. Pues por eso no voy; porque el puesto de un Alcalde por la noche... es la cama.

SEC. Pues prefiero representarle á usté en ese puesto, y que vaya usté.

MORO Pero si yo quiero ir solo; porque yendo solo... (no voy.) (Lo último, aparte.)

ALC. Sí, señor: usté irá solo, pero por una parte del pueblo; el Secretario, solo, por la otra, y yo, solo, á acostarme.

SEC. (Y yo me meto en mi casa.)

ALC. Bueno, ahora vamos á otra cosa. En usté tengo confianza, y sé que irá; pero en el Secretario, no; por lo tanto, usté se encarga de la parte del pueblo por donde vive él, y él que vaya por donde vive usté.

SEC. (¡Demontre!)

MORO (¡Me ha reventao!) Yo creo que eso era lo mismo.

ALC. No, señor; porque usté no... pero si éste vá por donde vive... ¡usté lo vé, que parece tonto, pues se mete en casa!

SEC. ¿Quiere usté que le diga una cosa?

ALC. Diga usté.

SEC. Pues que en un caso de peligro como este, debían salir tóos los vecinos, y usté haciendo de cabeza.

ALC. Ya lo sé; pero he decidío que esta noche los vecinos se metan en la cama con cabeza y tóo.

SEC. Pero...

ALC. ¡Y á callar! Si no, el que vá á ir de cabeza va á ser usté.

MORO Ná, no hay otro remedio; el Secretario y yo nos encargamos de tóo.

ALC. Así me gusta; aprenda usté. Conque, hasta mañana.

SEC. Si Dios quiere.

ALC. Adiós, tío Moro.

MORO Buenas noches, señor Alcalde.

ALC. ¡Adiós, Secretario!

SEC. Adiós... (cabeza de bárbaro.)

## ESCENA VII

DICHOS menos el ALCALDE

MORO Ya nos hemos quedado solos.

SEC. Ya... (Saca un rosario.)

MORO Conque, vamos.

SEC. Vamos... (Pausa.—Quedan parados sin atreverse á andar.)

MORO ¿Por qué ha sacao usté ese rosario?

SEC. Por si se me aparece el ánima.

MORO ¿Pero usté lo cree?

SEC. Naturalmente, hombre; si la han visto tres.

MORO (¡Cuerno!) Pues yo, por si era algún malhechor disfrazao, he traído la escopeta.

SEC. ¡Demontre! (La verdad es que si fuera un malhechor, ¿qué hago yo con el rosario?)

MORO (El caso es que si es un alma, de ná me sirve la escopeta.) Oiga usté, señor Secretario.

SEC. ¿Qué?

MORO Le voy á hacer á usté un favor.

SEC. *¿Cualo?*

MORO Ná... que... tome usté la escopeta; veo que tiene usté mucho miedo. (Dándosela.)

SEC. Hombre... pues muchas gracias. ¿Y usté va á ir sin ná?

MORO ¿Yo?.. Deme usté á mí el rosario... por llevar algo en las manos.

SEC. Sí, señor; tómelo usté, y que Dios nos defienda si es un aparecido.

MORO ¡Qué ha de ser, hombre, qué ha de ser! Padre nuestro... etc... etc... (Vanse el tío Moro rezando, y el Secretario volviendo la cabeza á todos lados. El mutis ha de hacerse lo más cómico posible.)

## ESCENA VIII

CRÍSPULO, que sale con temor

CRIS. ¡Pues, señor, está todo el pueblo aterrao, y no se vé un alma por las calles!... ¡Digo! Y

ojalá no se vea... Yo voy á tocar á ánimas, cerraré la iglesia, y luego á ver á mi Rosa. (Entra en la iglesia )

**Música**

Preludio, durante el cual, y según está marcado en la partitura, ocurre la escena siguiente.

## ESCENA IX

TIO MORO y el SECRETARIO

**Hablado**

SEC. (Por la segunda izquierda, asomándose con cautela.) ¡Ay! ¡No puedo más! .. Mientras el pobre tío Moro anda por ahí, yo voy á ver si me cuelo en casa. (Ladra un perro.) ¡Aaaaah!... (Sale corriendo por la derecha muy embozado.)

MORO (Que sale á poco por la misma caja.) ¡Ahí vá, ahí vá! (Vase corriendo por la izquierda. Sigue la orquesta.)

**MUTACION**

# CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva.

## ESCENA ÚNICA

EL COMENDADOR, vestido con traje de estatua de «Comendador Ulloa» en «Don Juan Tenorio», montado en un burro, por la izquierda.

**Música**

COM. ¡So... sooo!
¿Y dónde voy yo?
Me meto en cualquier parte,

y muero por el arte,
y todo se acabó.
¡So... sooo! (Desmontándose.)
(Deja el borrico oculto en la primera caja, sacándole cuando se indique.)
Si en el pueblo me meto
con este traje,
y me ve otro paleto
semisalvaje,
al mirar mis hechuras,
sin compasión,
de seguro, me rompen
el esternón.
¡Qué situación!...
¿Qué decidir?
Ni me puedo volver
ni me atrevo á seguir,
ni sé dónde comer,
ni sé dónde dormir.
Y me traigo una carpanta
que no puedo resistir.
¡Aaaah! (Bostezando.)
Si solito en el camino
no me encuentro este pollino,
que al trote cochinero
me trajo á este lugar,
caigo en manos de un beduíno
que comete un desatino,
y tengo en este instante
bastante que rascar.
¿Qué habrá ocurrido?
¿Qué habrá pasado?
Yo me he salvado,
pero en un trís;
¡pobre Centellas!
¡pobre Tenorio!
¡pobre don Diego!
¡pobre don Luis!
¡Qué suerte ingrata,!
¡qué disparate!
y en vez de aplausos para final,
cuánta patata, cuánto tomate,
¡qué bombardeo,
fenomenal!

—

Y aunque aquí tengo un chichón,
y aquí tengo una señal,
menos mal,
con razón ó sin razón,
ha tenido la función
buen final.
¡Ay! qué trote que gasta el borrico,
qué hermosa que tiene la espina dorsal;
¡ay! qué rico, qué rico, qué rico,
ni un tren de recreo te puede alcanzar.
Si escapamos bien, seremos
tú dichoso y yo feliz,
pues te ofrezco un gran banquete,
que ha de ser de rechupete,
con cebada, paja, avena,
con alfalfa y con maíz!
(Coge el borrico y se dirige al compás de la música hácia la derecha, volviéndose en seguida para continuar la escena.)

**Hablado**

COM. Eso es, ¿y dónde voy yo?... ¡Dios mío! Si vuelvo atrás me revientan y si sigo adelante me matan, porque en este pueblo deben ser tan salvajes como en el que acabo de dejar... Me ha visto un paleto y huyó como alma que lleva el diablo; encontré á otros dos y me apedrearon, huyendo luego despavoridos. ¡Pero claro, no es extraño! Con esta facha, vestido de Comendador fallecido, llegar la noche de Animas á un lugarejo en donde nunca habrán visto cómicos, es para que crean cualquier disparate. ¡Ay, Dios mío, pero qué catástrofe la de esta tarde! ¡Y todo por el endemoniado genio del don Juan! ¡Qué fiera es ese Pérez!... Estábamos representando en ese maldito pueblo de al lado, y habíamos llegado al cuarto acto del Tenorio, sin ningún tropiezo, cuando al dirigirse á mí don Juan, no respetando mis cenizas, y diciéndome: (En tono dramático.)

«Tú eres el más ofendido,
más si quieres te convido
á cenar»...

¡Pum!... No pudo decir: «Comendador.» Una enorme patata le tapó la boca. Yo me quedé oscilando en mi lecho de piedra. Sentirse herido don Juan, lanzarse sobre la patata y arrojarla al público con la misma fuerza conque la recibió, fué todo uno; y por más que doña Inés le decía: (Con voz de mujer.)

«Don Juan, don Juan, yo lo imploro.»

¡Quía!... La patata ya había ido á dar, por horrible desgracia, en las mismísimas narices de la hija del señor Alcalde. ¡Todos temblamos en nuestros sepulcros! ¡Nunca habíamos visto á Pérez tan irritado, porque otras veces, haciendo el Tenorio también, le habían echado patatas, pero... luego se las había comido fritas. ¿Y qué querría ese bruto que le echaran, coronas? ¡Cuando en vez de trusa se había puesto una sobrefalda de doña Inés!... A todo esto, la hija del Alcalde, comenzó á echar sangre de las narices y á dar gritos; el padre que lo vé, coge una estaca, sube al escenario, le sigue el pueblo, saca don Juan la espada, y yo salí escapado entre una lluvia de golpes, y oyéndole decir á Pérez, con voz tonante:

«No, no me causan pavor
vuestros semblantes esquivos...»

Y el Alcande gritando: «Toma, por morral.» Al principio me siguió Mejía, pero yo, viendo que aquello era cosa de dejar el pellejo, salgo á la calle, encuentro este burro, le doy dos cintarazos, salto sobre él, y...

Flotante la capa,
desnudo el acero,
sembrando á mi paso
terrible pavor,
en alas del viento
ó á lomos del burro,
aquí ha aparecido
el Comendador.
(Queda en una actitud cómica.)

¿Qué habrá sido de doña Inés? ¡Dios mío y

á todo esto serán las nueve de la noche y no sé qué hácer, y estoy molido; nada, hay que decidirse: me acercaré al pueblo, y en una de las casas de las afueras salto por las tapias del corral y allí me paso la noche, y mañana por la mañana, Dios dirá... (Se acerca á la caja en donde haya dejado el borrico, y vuelve á sacarle.) ¡Y pensar que la culpa de mi situación la tiene ese bestia de don Juan!... Podía venir ahora á decirme aquéllo de: (Diciéndoselo al borrico.)

«Anciano, la lengua ten...»

¡Le daba un puñetazo que le saltaba un ojo! (Amenazando al burro.) En fin, Comendador, al corral. (Vase, llevando del ronzal al pollino, y al compás de la música.)

**MUTACION**

## CUDRO TERCERO

---

Corral de una casa del pueblo.—Al foro una tapia con puerta en el centro.—A la izquierda la casa con puerta; la puerta tiene una gatera.—A la derecha un pequeño establo con tragaluz redondo en la pared, que dá frente al público; un montón de sacos junto á la pared del foro, á la derecha de la puerta.—La escena á obscuras.

### ESCENA PRIMERA

TIA NASIA y ROSA

NASIA (Con un candil en la mano.) Cierra la puerta del establo y vamos á meternos en casa.

ROSA La verdad es que con una noche tan triste, no debía venir Críspulo.

NASIA ¡Ah! ¿Le has echáo el pienso?

ROSA ¿Qué?

NASIA Que si le has echáo el pienso al borrico. Que anteayer se pasó la noche rebuznando, según

dijo tu padre. Conque, vamos á retirarnos. Pasa, hija, que voy á cerrar bien la puerta.

ROSA Y usté, acuéstese en seguida.

NASIA Bueno. No siento más que tener fuera de casa á tu pobre padre. ¡Gracias á que como él es tan valiente!... (Al ir á entrar suenan dos golpes y se detienen.)

## ESCENA II

DICHAS y el TIO MORO, después el COMENDADOR

ROSA ¡Ay!

NASIA ¿Qué es, hija?

ROSA ¡Que han llamado!

NASIA ¿Que han llamado? ¡Dios mío, á estas horas quién será!

ROSA Sí, señora; han dáo dos golpes.

NASIA Pues no pué ser tu padre, porque él no dá más que uno cuando llama. (Vuelven á llamar.)

ROSA ¿Quién es?

MORO (Dentro.) ¡Quién á de ser! ¡Abrid!

ROSA ¡Es padre!

NASIA ¡Padre!... Pues anda, anda, vete á la cama, que yo abriré.

ROSA (¡Ay! Mi padre aquí; Dios quiera que no venga Críspulo.) (Entra en la casa.)

MORO (Sale jadeante con el rosario en la mano.) ¡Bien podías haber abierto antes! ¡Ay!...

NASIA ¿Pero qué te pasa?

MORO Cierra la puerta.

NASIA ¿Te ha ocurrido algo?

MORO Que cierres la puerta.

NASIA ¿Has visto el ánima?

MORO Pero ¿quiéres hacer el favor de cerrar la puerta?

NASIA Voy, hombre, voy.

MORO ¡Ay, Dios mío! ¿Qué sería aquello que he visto correr? Todavía parece que me sigue; y me sigue... me sigue el miedo.

NASIA Pero, ¿qué has visto?

MORO A las mujeres no se os puede contar ná, porque en seguida os asustáis.

NASIA Y díme, ¿has recorrío ya el pueblo?

MORO No le he *recorrido*, pero le he corrido.

NASIA ¿Por qué?

MORO Pues porque lo que manda el Alcalde se debe hacer corriendo... (Parece que me voy serenando.)

NASIA Me estoy viendo que al fin vas á resultar un cobarde.

MORO ¿Cobarde yo?

NASIA Sí.

MORO ¡Yo cobarde! Mira, ¿ves esta tranca?

NASIA Sí.

MORO Pues voy... (á atrancar la puerta.)

NASIA Lo que me parece á mí es que tienes un miedo que no ves. (Vase.)

MORO Pues claro que no veo; como que te has llevao la luz, pedazo de animal. ¡Y me deja á obscuras! En fin, voy á atrancar la puerta, y á la cama; y mañana ya nos dirá el Secretario lo que ha pasao, si no se ha muerto de un susto. La verdad es que los hay cobardes... Yo mismo estoy seguro de que no hay en el pueblo tal ánima. ¡Pues ha habido un momento en que creí que me seguía! ¡Tenerle yo miedo á un ánima del purgatorio! ¡Já, já, já! La verdad es que ahora que estoy dentro de casa me hace gracia... ¡y hasta he creído que se me iba á aparecer!... ¡Jé, jé, jé! (Durante las últimas frases, el Comendador habrá subido por la tapia, y habrá quedado apoyado en ella por la parte del público, sosteniéndose en dos estribos de madera, que habrá colocados convenientemente; al verle el tío Moro, aquél debe estar en una actitud cómica. Se oye el toque.)

COM. (Aparece, y va á pasar la pierna.) Aquí me meto.

MORO ¡¡Ooooh!!

COM. ¡Dios mío, un hombre!

MORO ¡Ay! ¡Virgen santa! ¡Dios santo! ¡Espíritu santo!

COM. ¡Buen hombre!

MORO ¡Ay, santo, santo, santo! (Vase huyendo.)

COM. (Saltando á escena.) ¡Avestruz! ¡Dios mío, y cómo corre ese bestia! ¿Qué habrá creído ¡Pero seré yo desgraciado!... De seguro que

me he venido á meter en el único corral en que habría gente á estas horas. ¡Ay, señor, Señor! ¡A mí me va á pasar algo grave!... (Presta atención.) ¡Canastos! Alguien sale. ¿Será otro hombre? (Buscando donde meterse, se esconde en el establo.)

## ESCENA III

EL COMENDADOR y NASIA, con una luz

COM. (Escondido.) (¡Una mujer! Esta va á ser mi salvación, esta me oirá; (Sale Nasia mirando á todos lados. El Comendador sale de su escondite y va detrás de ella.) yo le hablo.) Señora, usted no será sorda á mi ruego. ¡Señora, he... señora! (La sigue, arrodillándose á cada frase.) (Pues si parece sorda.)

NASIA No le veo. ¿Dónde estás?

COM. Aquí detrás, señora.

NASIA ¿Estás con el borrico?

COM. Le he dejado ahí fuera; no podía saltar.

NASIA Pues, mira, en la cama ostoy. Ya vendrás, si quieres...

COM. ¡Señora!...

NASIA (Se vuelve y le ve.) ¡Aaaay! ¡Dios me valga! (Vase.)

COM. ¡Señora, señora! Nada, va como alma que lleva el diablo. ¡Dios santo, este es el colmo de las desgracias! ¡La única persona que me hubiera oído, me resulta sorda. Nada, puesto que ya me han visto, y no podría huir sin exponerme á mayor peligro, aquí me hago fuerte. Cerraré la puerta, la atrancaré y que vengan cuando quieran. ¡Calle! parece que anda alguien por detrás de la tapia. Sí. No me equivoco. ¿Serán ellos ya?... (Se oculta en el establo.)

## ESCENA IV

DICHO y CRÍSPULO, que salta por la tapia

COM. ¡Un hombre! ¡Cuerno! ¿A qué vendrá? Y entra por la misma puerta que yo.

CRÍS. ¡Ajajá! Ya estoy dentro. ¡Jé, jé!

COM. (Señor, ¿será sordo este también? Pues yo le hablo, quiera ó no quiera).

CRÍS. Ea, haré la señal de todas las noches, para que me oiga Rosa. (Se echa en el suelo, dirigiéndose á la gatera.)

COM. (Pero ¿qué irá á hacer? ¡Caracoles, se acuesta! ¿Si vendrá á echar un sueño? No, pues yo no aguardo á que se duerma. Le voy á dar un susto terrible, pero...)

CRÍS. ¡Miauu!

COM. ¡Zape!

CRÍS. ¡Miauu!

COM. (¡Hace el gato! ¡Cuerno, aquí debe haber gata encerrada!)

CRÍS. ¡Rosita, Rosita! ¡Ay, ya parece que la oigo! Sí, oigo sus pasitos, se acerca de puntillas. ¡Ay, qué rica! ¡Miauu! (Bajito.)

COM. Caballero, no maye usted más, que no hay nadie.

CRÍS. ¡Ay, ay! ¡El ánima! (Rueda por el suelo, y se dirige á la tapia, intentando saltar.)

COM. Pero, señor minino, no tenga usted miedo.

CRÍS. En el nombre de Dios te digo...

COM. (No, pues este no se escapa). ¡Abajo! (Bajan al proscenio, y el Sacristán se arrodilla.)

CRÍS. ¡Perdón, perdón! Yo fuí el que limpié el cepillo de las ánimas.

COM. Bien hecho, hombre. Si me ha sido usted un gato muy simpático, y lo que yo necesito es...

CRÍS. Ya lo sé: que le digan á usted misas.

COM. No, señor; que me digan dónde me podría esconder, porque ni soy ánima en pena ni cosa que lo valga. (Arrodillándose delante de él.)

CRÍS. ¿Que no?

COM. No, señor. (Se levantan.)

CRÍS. Pero ¿no viene usted del purgatorio?

COM. No, señor; pero vengo de Matalaguarra, que es peor.

CRÍS. ¿Y cómo está usted con esa ropa?

COM. Porque es la ropa conque estaba trabajando en ese pueblo.

CRÍS. ¿Trabaja usted en ropa blanca?

COM. ¡Cá, hombre! Trabajo en dramas, y esta tarde he hecho el Comendador del Tenorio.

CRÍS. ¿Y por qué ha hecho usted eso?

COM. Por tres pesetas. ¡Y si viera usted qué caída he hecho cuando me pegó el tiro don Juan!

CRÍS. ¿Un tiro? ¿Murió usted?

COM. ¡Es natural, hombre! Si me tenía que matar.

CRÍS. ¡Pero, es usté un muerto! ¡Usté es un ánima! (Echando bendiciones.)

COM. No, hombre, y para que usté se convenza de que no soy un ánima, toque usted aquí.

CRÍS. ¿Dónde?

COM. Aquí. (En la frente.) Toque usted sin miedo.

CRÍS. ¡Está usted caliente!

COM. Bueno, ¿pero, qué nota usted?

CRÍS. Un chichón.

COM. De un patatazo.

CRÍS. ¡Lo estoy viendo y no lo creo!

COM. ¡Toma, porque no le duele á usted!

CRÍS. Bueno, ¿y cómo está usted aquí?

COM. Muy mal, si pudiera seguir mi camino... (Pasea.)

CRÍS. (Acercándose.) ¿Y cómo sigue usté?

COM. Bien, gracias, ¿y usted? (Le dá la mano.)

CRÍS. ¡No! ¿Que cómo sigue usté su camino?

COM. Pues ayudándome usted.

CRÍS. Si yo no puedo. No vé usté que yo he venido aquí...

COM. Sí, á mayar.

CRÍS. Pues mire usted, yo mayaba por mi novia.

COM. ¿Pero tiene usted relaciones con una gata?

CRÍS. No, señor; con una chica que vive aquí, y vengo á estas horas, porque tengo miedo á los padres.

COM. ¡Ah, pues hoy no hay miedo, porque me han visto y han salido huyendo los dos!

CRÍS. ¿Que han huído los dos? ¡Entonces debe estar la chica sola!

COM. Solita.

CRÍS. ¡Caracolitos, qué ocasión! (Corre hacia la casa.)

COM. ¡Eh! Poquito á poco. La ocasión debemos aprovecharla para salir del apuro.

CRÍS. ¿Cómo?

COM. Pues diciéndole usté al padre que no soy lo que creen.

CRÍS. Quiá, hombre, no vé usté que si sabe que he venido me revienta. Con que, déjeme usted irme.

COM. Bueno, haga usted lo que quiera; pero le advierto una cosa; que en cuanto usted se vaya, hago ¡miaúu!

CRÍS. ¿Pá qué?

COM. ¡Toma! Para que salga su novia usted, y ya me entenderé con ella.

CRÍS. Oiga usted, poco á poco.

COM. ¡Nada, que hago miaúu!

CRÍS. (¡Canastos, yo no dejo solo á éste!) Usté no lo hará.

COM. Pues, sálveme usted.

CRÍS. Pero, ¿cómo?

COM. De esta manera; vuelve usted á mayar y sale la chica; usted le cuenta lo que pasa y que me deje ropa de su padre.

CRÍS. Pero, si le vé á usted de blanco, tendrá miedo.

COM. Pues, déjeme usted su capa, para mientras hablamos con ella.

CRÍS. Tome usté. La llamaré en seguida.

COM. Justo, no perdamos tiempo. (El Comendador se pone la capa de Críspulo sobre la suya, y el sombrero sobre el birrete, y se oculta en el establo.)

## ESCENA V

DICHOS y luego ROSA

**Música**

CRÍS. ¡Miáu!
COM. El gato otra vez.
CRÍS. Esta es la señal.
COM. Pues se anuncia usté
como un animal.
CRÍS. En cuanto Rosa,
que ya me espera,
por la gatera
me oye mayar,
muy presurosa
baja ligera
COM. Buena manera
de gatear.
CRÍS. Le llamo rica,
me llama tonto.
COM. Maye usté pronto,
por compasión.
CRÍS. Me dá su mano
que me enajena.
COM. Es una buena
combinación.
CRÍS. Y si la propongo,
una atrocidad...
COM. Haga usté el morrongo,
por caridad.
CRÍS. ¡Miáu!
COM. Pues si no nos oye, nos ha fastidiáu.
ROSA (Saliendo. El Comendador se oculta en el establo.)
¡Críspulo!
CRÍS. ¡Rosita!
ROSA Has venido al fin.
CRÍS. Tengo que decirte...
ROSA No te puedo oír.
Mi padre está en casa.
CRÍS. Tu padre no está.
Ha salido huyendo.
COM. ¡Pero volverá!

ROSA ¿Ha huído?
CRÍS. Sí tal.
ROSA ¿Y cómo, por qué?
CRÍS. Porque en el corral,
afirma que ha visto
al ánima en pena;
que dicen que grita,
que dicen que suena,
que dicen que sube,
que dicen que baja,
que pincha y que corta y que raja;
que dicen que bufa,
que ruge y se queja,
y es todo, Rosita,
un cuento de vieja.
ROSA Con eso que dices
me vuelves la calma.
¿Es cierto, de veras?
¿no existe tal alma?
¿Entonces no bufa,
ni gime, ni pena,
ni está empecatada,
ni arrastra cadena,
ni cruje los dientes,
ni pincha, ni raja,
ni grita, ni vuela,
ni sube, ni baja?
Ni raja, etc.
CRÍS. Ni raja, etc.
COM. Ni rajo, etc.
(Me toman el pelo).
ROSA Pues eso que has visto,
¿qué podría ser?
CRÍS. Un amigo mío,
y lo vas á ver.
ROSA ¿Pues dónde está?
CRÍS. Conmigo aquí,
y hay que salvarle.
ROSA ¿Salvarle?
CRÍS. Sí.
No temas, Rosa; venga usté acá.
COM. (Saliendo.)
Sálveme usté, Rosita,
por caridad.

ROSA (Asustándose.) ¡Ay!
COM. ¿Yo no sé por qué
tiene usté temor?
ROSA ¿Pues quién es usté?
COM. El Comendador. (Quitándose la capa.)
ROSA ¡Ay, Jesús qué facha!
CRÍS. No te asustes más,
es una persona,
ven y lo verás.
COM. Soy una persona,
no faltaba más;
venga usté al momento
y nos salvará.
ROSA Entonces no bufa.
CRÍS. No bufa.
COM. No bufo.
ROSA Ni gime, ni pena, etc.
CRÍS. Ni gime, etc.
COM. Ni peno, etc.
ROSA No me asusto más.
CRÍS. No te asustes más.
COM. No se asuste más.
ROSA Es una persona,
no faltaba más.
CRÍS. Es una persona, etc.
COM. Soy una persona, etc.
ROSA Ni asusta á la gente,
ni pincha, ni corta.
Es joven decente,
que es lo que ahora importa.
Ni asusta á la gente, etc.
CRÍS. No te asustes, ven,
ven y lo verás.
Ni asusta, etc.
COM. Venga usté al momento
y nos salvará.
Ni asusto á la gente,
ni pincho, ni corto,
ni como caliente,
que es lo que me importa, etc.

**Hablado**

CRÍS. Pues, nada, al verle con esta facha, tu padré salió escapao y tu madre también; y es preciso que le salvemos.

ROSA ¿Pero, cómo estaba usted aquí?

COM. Señorita, yo he subido por esa tapia, porque creí encontrar un corral donde no habría más que animales; pero me he encontrado con su padre de usté, con su madre y con este señor.

CRÍS. Bueno, el asunto es que libremos de la gente que le perseguirá á este buen cómico.

ROSA ¿De manera que usté es?...

COM. Un buen cómico, señorita.

ROSA ¡Anda! Pues si creíamós tóos que era usted una cosa del otro mundo.

COM. No tanto, señorita... no tanto, modesto...

CRÍS. Bueno, no perdamos el tiempo.

ROSA El caso es que no sé dónde esconderle.

COM. ¿Tiene usted granero?

ROSA Sí, señor; pero está lleno de cebada.

COM. Mejor que mejor. ¿Hay bastante?

CRÍS. Tiene usted de sobra.

COM. Entonces me meto en ella.

ROSA No me atrevo á esconderle allí, porque podían subir y encontrarle á usted dentro de la cebada.

CRÍS. O viceversa.

COM. ¡Cómo viceversa, hombre!

CRÍS. Quiero decir que podrían ó no podrían encontrarle...

COM. Eso, bien. (Suenan dos golpes en la puerta.)

CRÍS. ¡Demonio! Aquí me meto entre los sacos.

COM. ¡Ay!... ¡Ellos!...

ROSA ¡Ay! ¡Yo me voy! (Entra en la caca.)

ALC. (Dentro.) ¡Abrid á la autoridad!

COM. ¡Sí, en seguidita! (Corre al establo.)

## ESCENA VI

EL ALCALDE, EL TÍO MORO, CABEZÓN, los tres en la tapia
CORO detrás

**Música**

MORO (Asomando la cabeza.)
¡Por aquí! (Se oculta.)
CAB. (Idem.) ¡Por aquí! (Idem.)
ALC. (Idem.) ¡Por aquí! (Idem.)
MORO (Idem.) ¡Por aquí le ví! (Idem.)
COM. ¡Válgame San Pedro,
ya están aquí!
CRÍS. *¡Dominus vobiscum,*
qué va á ser de mí!
ALC. (Asomando la cabeza.)
Animo, señores,
que el pueblo nos mira.
¿Tienen ustés miedo?
¡Parece mentira! (Se oculta.)
MORO (Idem.) Si usté le viera
como le ví,
con unos ojos
mirando así. (Idem.)
CAB. (Idem.) Si yo le viera
como él le vió,
con esos ojos
que le miró. (Idem.)
MORO (Idem.) En esqueleto
se apareció,
y no fué susto
el que me dió. (Idem.)
ALC. (Idem.) En esqueleto
se apareció,
y no fué susto
el que le dió. (Idem.)
CAB. (Idem.) Yo subiría. (Idem.)
MORO (Idem.) Yo bajaría. (Idem.)
ALC. (Idem.) Yo casi, casi,
me atrevería. (Idem.)
COM. ¡Ay! Si yo pudiera,
me escaparía.

CRÍS. *¡Ora pro nobis!*
CORO ¿Qué será, qué le hará?
¡Dónde se oculta,
dónde estará!
¡Santa María!
LOS TRES (Idem.) Pues vamos juntos,
que el pueblo mira;
tenemos miedo,
*¡paece* mentira!
Y no asustarse,
que el caso es
meter la pata. .
COM. (¡Brutos los tres!)
ALC. (Pasando la pierna.)
¡A la una!
MORO (Idem.) ¡A las dos!
CAB. (Idem.) ¡A las tres!
LOS TRES ¡Ay! (Se ocultan.)
CAB. (Asomándose.) Lo dejaremos. (Se oculta.)
MORO (Idem.) Lo dejaremos. (Idem.)
ALC. (Idem.) Lo dejaremos. (Idem.)
LOS TRES (Idem.) Hasta después. (Idem.)

**Hablado**

ALC. ¡Chist!... ¡Silencio!
CAB. La puerta está atrancá.
MORO ¡Y mi chica sola con el alma!
ALC. Bueno, pues he pensao una cosa, pa deshacernos de él...
CAB. *¿Cuala?*
ALC. Que lo mejor es tirarle ocho ó diez tiros, en cuanto le veamos.
COM. (¡Cuerno! ¡Me deshacen!)
CAB. Yo creo que mejor que ocho ó diez tiros sería...
COM. (¡Ay! ¡Este me salva!)
CAB. Tirarle quince ó veinte.
COM. (¡Bruto!)
ALC. Por supuesto, con bala.
COM. (¡Señor mío Jesucristo!)
CAB. Con perdigones es bastante.
COM. (Menos mal.)
ALC. Con que ahora es preciso que bajemos á

abrir la puerta.

MORO — Eso le corresponde á usted, como Alcalde.

ALC. — (Pasa una pierna por la tapia.) Bueno, ya lo sé; Cabezón, baja en representación mía. (Sube la pierna.)

CAB. — Pero...

ALC. — Cabezón, no seas Cabezón; ó bajas ó te tiro.

CAB. — Bueno, bueno, voy. (Salta.) (¿Si me agarrará?... (Los otros se retiran de la tapia.)

COM. — (¡Dios mío, y baja Cabezón!) (¿Quién será Cabezón?)

CAB. — ¡Y ha echao el cerrojo! ¡Adentro! (Entran todos.)

COM. — (¡Ya están aquí! ¡Dieciseis tiros de perdigones!... ¡Padre nuestro, que estás en los cielos!...

## ESCENA VII

DICHOS y gente del pueblo que entra con mucho misterio

UNO — ¡Ay, qué horror!

OTRO — ¡Aquí le han visto!

UNO — ¡Qué miedo!

ALC. — ¡A callar!... y al primero que le tenga miedo al alma, le rompo el alma. Ahora, á buscar por toos laos. (Cae el saco que ocultaba á Crispulo, que queda al descubierto.)

TODOS — ¡Ay!...

COM. — (¿Qué habrá sucedido?).

MORO — Ha caído un saco.

CAB. — Y ha salido una cabeza.

ALC. — Las ocho escopetas, ¡apunten!

## ESCENA VIII

DICHOS y CRÍSPULO

CRÍS. — (Saliendo.) ¡No, no, que no apunten, que no apunten!

TODOS — ¡Eh!

CRÍS. — ¡Soy yo, señor Alcalde, Crispulito!

MORO — ¡Críspulo!

ALC.
NASIA } ¡El Sacristán!
CAB.

COM. (Le han cogido.)

ALC. Pero; oye... ¿de manera que el ánima eres tú?

CRÍS. No, señor. Pero yo les explicaré á ustedes...

ALC. Cuenta, cuenta.

CRÍS. (¡Me las vas á pagar, por no haberme dejado ir!)

COM. (¡Este me salva!)

CRÍS. Pues oigan ustés; estaba yo tocando á ánimas, sin miedo ninguno, porque yo tenía la seguridad que las ánimas en pena no se aparecen á nadie...

COM. (Bendita sea tu boca.)

CRÍS. Cuando de repente siento que me agarra por los pelos un fantasma muy horrible, me sube por los aires y me trae aquí.

COM. (Saliendo.) Señor Alcalde... Diga usted que todo es mentira; yo me le he encontrado mayando.

TODOS ¡Ay! (Retroceden horrorizados, y el Comendador corre asustado al establo.)

CRIS. ¿Yo?

COM. ¡Que no tiren, que no tiren, y yo diré quién soy!

ALC. Salga, salga usted sin miedo.

COM. Saldré... Pero con miedo. Yo...

ALC. ¡Eh! No se acerque usted.

COM. ¡Cá, si no me acerco!

ALC. Antes hay que tomarle á usted declaración. ¿Quién es usted?

COM. Un pobre cómico.

ALC. Cabezón, apunta.

COM. No, por Dios, no apunte usted, no apunte usted, señor Cabezota.

CAB. No tenga usted cuidao, si no sé escribir.

COM. Yo soy un pobre cómico que ha tenido que huir del pueblo de al lado, con este traje; me escondí aquí, y vino el Sacristán, y empezó á mayar por la gatera.

CRÍS. ¡Comendador, que me pierdes!

COM. Me las tienes que pagar.

MORO ¿Y tú, por qué mayabas?
CRÍS. Porque venía detrás de un gato.
COM. Y me dijo que era novio de su hija de usted.
CRÍS. ¡Comendador, que me has perdido!
MORO ¡Eso es mentira!
ROSA (Saliendo.) No, padre, no es mentira. Él maya porque me quiere.
NASIA Sí, sí, hombre, déjalos.
MORO Bueno, pues que mayen.
ALC. ¡Quiá! A la cárcel tóo el mundo, hasta que mañana mande un propio al otro pueblo y nos enteremos de tóo.
COM. Señor Alcalde, una pregunta.
ALC. Usted dirá.
COM. ¿Los presos cenan?
ALC. Sí, señor.
COM. Pues vamos á la cárcel, que se va á enfriar.

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y EL SECRETARIO

SEC. (Sale corriendo.) ¡Señor Alcalde! ¡Señor Alcalde!
ALC. ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?
SEC. Que... que... por fin la he visto.
MORO ¿Y qué ha visto usted?
SEC. Pues todo... Que al andar yo recorriendo el pueblo, en la misma era del tío Lechuza he visto al ánima.
ALC. ¿Que le has visto?
SEC. Sí, señor, y he librao al pueblo del fantasma, porque al verle le hice la señal de la cruz y voló.
ALC. Pues *misté*, sí que habrá volao, sí que habrá volao, porque *miela* usted ahí.
SEC. ¡Oooh! (Cae al suelo asustado.)
COM. ¡Bruto! ¡Todavía viene á meter ruído!
ALC. Usted también á la cárcel.
COM. Sí, señor, por embustero. A ustedes les he hecho el gran favor. (Al Sacristán y Rosa.) Y usted disimule el susto. (A la tía Nasia.) Y á usted, señor Alcalde...

ALC. ¡A mí no me chille usted!

COM. Usted dispense, es verdad.

CRÍS. Si quiere usted, le convido á cenar, Comendador.

COM. ¡Calle usted, eso me decía don Juan cuando el patatazo!

Y si la obrita ha gustado
y nos quieren aplaudir,
ya no tendremos que huir,
como en el pueblo de al lado.

TELON

# OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

## CARLOS ARNICHES

*Casa editorial.*
*La verdad desnuda.*
*Las manías.*
*Ortografía.*
*El fuego de San Telmo.*
*Panorama nacional.*
*Las guardillas.*
*Calderón.*
*Sociedad secreta.*
*Nuestra Señora.*
*La leyenda del monje.*
*¡Victoria!*
*Candidato independiente.*
*Los secuestradores.*
*Los aparecidos.*
*Las campanadas.*

## CELSO LUCIO

*A vista de pájaro.*
*El gorro frigio.*
*Boulanger.*
*Un vaso de agua.*
*Panorama nacional.*
*Sociedad secreta.*
*Pan de flor.*
*Calderón.*
*Claveles dobles.*
*Los secuestradores.*
*Los aparecidos.*

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerias de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.